

# El Nacimiento del Salvador

## Gilbert Silva - 12/24/23

Lucas 2:6-20 (NTV) Mientras estaban allí, llegó el momento para que naciera el bebé. <sup>7</sup> María dio a luz a su primer hijo varón. Lo envolvió en tiras de tela y lo acostó en un pesebre, porque no había alojamiento disponible para ellos.

<sup>8</sup> Esa noche había unos pastores en los campos cercanos, que estaban cuidando sus rebaños de ovejas. <sup>9</sup> De repente, apareció entre ellos un ángel del Señor, y el resplandor de la gloria del Señor los rodeó. Los pastores estaban aterrados, <sup>10</sup> pero el ángel los tranquilizó. No tengan miedo dijo. Les traigo buenas noticias que darán gran alegría a toda la gente. <sup>11</sup> ¡El Salvador sí, el Mesías, el Señor ha nacido hoy en Belén, ¡la ciudad de David! <sup>12</sup> Y lo reconocerán por la siguiente señal: encontrarán a un niño envuelto en tiras de tela, acostado en un pesebre.

<sup>13</sup> De pronto, se unió a ese ángel una inmensa multitud, los ejércitos celestiales, que alababan a Dios y decían: <sup>14</sup> Gloria a Dios en el cielo más alto y paz en la tierra para aquellos en quienes Dios se complace. <sup>15</sup> Cuando los ángeles regresaron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: ¡Vayamos a Belén! Veamos esto que ha sucedido y que el Señor nos anunció.

<sup>16</sup> Fueron de prisa a la aldea y encontraron a María y a José. Y allí estaba el niño, acostado en el pesebre. <sup>17</sup> Después de verlo, los pastores contaron a todos lo que había sucedido y lo que el ángel les había dicho acerca del niño. <sup>18</sup> Todos los que escucharon el relato de los pastores quedaron asombrados, <sup>19</sup> pero María guardaba todas estas cosas en el corazón y pensaba en ellas con frecuencia. <sup>20</sup> Los pastores regresaron a sus rebaños, glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído. Todo sucedió tal como el ángel les había dicho.

¡Qué retrato asombroso del ángel y los anfitriones angelicales anunciando el nacimiento de Cristo a los pastores que cuidaban de sus ovejas!

El retrato de los pastores nos recuerda la asociación de Jesús con la línea de David.

Cuando el ángel Gabriel se apareció a la Virgen María y anunció que estaba embarazada, señaló que su Hijo cumpliría esta gran promesa, diciendo:

"Será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David. <sup>33</sup> Y reinará sobre Israel para siempre; su reino nunca tendrá fin" (Lucas 1:32-33).

David fue el niño pastor y músico que se convirtió en uno de los reyes de Israel más grande.

Jesús, el bebé envuelto en tiras de tela, es el Rey de reyes que se convertiría en El Buen Pastor, dispuesto a dar su vida por las ovejas.

En la primera noche de Navidad, los pastores en el campo fueron convocados para encontrarse con el buen pastor de sus almas.

La maravillosa noticia del nacimiento del Salvador y Mesías no se anunció a los ricos, a las autoridades políticas, ni a los líderes religiosos o teólogos de la época. Esta increíble noticia fue entregada a un grupo desordenado de pastores.

Ser pastor en la Palestina del primer siglo no era considerado una ocupación prestigiosa, lo que demuestra que el mensaje de Jesús era para todos, incluso para aquellos considerados insignificantes o marginados.

Aunque los pastores no hacen preguntas, la secuencia de sus reacciones es interesante. Pasaron de estar alarmados por el ángel, a asombrarse por el mensaje, luego a adorar al Niño y finalmente a anunciar la buena noticia.

### **Alarmados por el ángel**

Lucas 2:8-9 (NTV) <sup>8</sup> Esa noche había unos pastores en los campos cercanos, que estaban cuidando sus rebaños de ovejas. <sup>9</sup> De repente, apareció entre ellos un ángel del Señor, y el resplandor de la gloria del Señor los rodeó. Los pastores estaban aterrados...

Los pastores quedaron abrumados de miedo cuando un ángel se les apareció. Como resultado, se les instruyó: "No tengan miedo".

Hay algo perturbador al entrar en contacto con seres espirituales que poseen la esencia de la santidad de Dios.

En presencia de una entidad santa y pura, nuestra humanidad y depravación son claramente visibles.

La reacción de los pastores no difiere de la nuestra cuando el Espíritu Santo nos abre los ojos a la verdad de nuestros pecados mientras se nos predica el evangelio.

Cuando consideramos cuánto necesitamos un Salvador, el mensaje del evangelio se vuelve claro.

Estos pastores no fueron elegidos para recibir este mensaje porque eran sin pecado, sino porque necesitaban un Salvador.

Pasaron de estar alarmados por el ángel, a asombrarse por el mensaje.

### **Asombrados por el mensaje**

Lucas 2:10-11 (NTV) pero el ángel los tranquilizó. «No tengan miedo dijo. Les traigo buenas noticias que darán gran alegría a toda la gente. <sup>11</sup> ¡El Salvador sí, el Mesías, el Señor ha nacido hoy en Belén, ¡la ciudad de David!

Los pastores también deben haberse sorprendido al escuchar que el nacimiento del Salvador, el Mesías, el Señor, no era solo para los judíos. Era para todos.

La alarma de los pastores fue rápidamente reemplazada por un silencio reverente en el hermoso coro celestial.

Lucas 2:13-14 (NTV) De pronto, se unió a ese ángel una inmensa multitud, los ejércitos celestiales, que alababan a Dios y decían: <sup>14</sup> Gloria a Dios en el cielo más alto y paz en la tierra para aquellos en quienes Dios se complace.

Los anfitriones celestiales sellaron el mensaje alabando a Dios. Sabían que el bebé nacido en un establo, envuelto en tiras de tela y acostado en un pesebre, no era simplemente otra persona, sino Dios mismo. Dios había venido a salvar a la gente de sus pecados.

El mensaje del evangelio tiene el mismo efecto en nosotros. Primero, nos alarmamos por la verdad de nuestra pecaminosidad; luego, nos maravillamos por el mensaje de nuestro Salvador.

1 Juan 4:9-10 (RVC) En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros: en que Dios envió al mundo a su Hijo unigénito, para que vivamos por él. <sup>10</sup> En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

No sabemos cuánto duró la escena de adoración angelical, pero tuvo una influencia transformadora en los pastores. Los pastores, que estaban parados y mirándose unos a otros asombrados, no iban a perder tiempo. Se dirigirían de inmediato a encontrar al niño.

Los pastores pasaron de estar alarmados por el ángel, a asombrarse por el mensaje y luego a adorar al Niño.

### **Adorando al Niño**

Lucas 2:15-16 (NTV) Cuando los ángeles regresaron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: ¡Vayamos a Belén! Veamos esto que ha sucedido y que el Señor nos anunció. <sup>16</sup> Fueron de prisa a la aldea y encontraron a María y a José. Y allí estaba el niño, acostado en el pesebre.

Allí estaba Cristo, el Salvador y Señor, acostado en un pesebre entre María y José. Sus corazones debían estar llenos de amor y asombro por el bebé envuelto en tiras de tela, tal como el ángel les había dicho.

No tenían idea de cómo se desarrollaría su vida, del sufrimiento que Él y sus padres tendrían que soportar, o de la trágica muerte que enfrentaría, pero sabían que Él era el Mesías, el Salvador, el Señor que había venido a traer gran alegría a toda la gente y a salvarlos de sus pecados. Como resultado, se quedaron sin palabras y lo adoraron.

El mensaje del evangelio tiene el mismo efecto en nosotros. Primero, nos alarmamos por la verdad de nuestra pecaminosidad, luego nos maravillamos por el mensaje de nuestro Salvador, y cuando lo encontramos, adoramos a sus pies.

A diferencia de estos pastores que adoraron en el momento del nacimiento, nosotros adoramos al mirar hacia atrás, hacia la obra consumada de Cristo, nuestro Salvador y Señor.

2 Corintios 5:21 (NTV) Pues Dios hizo que Cristo, quien nunca pecó, fuera la ofrenda por nuestro pecado, para que nosotros pudiéramos estar en una relación correcta con Dios por medio de Cristo.

1 Pedro 3:18 (RVC) Cristo sufrió por nuestros pecados una sola vez y para siempre. Él nunca pecó, en cambio, murió por los pecadores para llevarlos a salvo con Dios. Sufrió la muerte física, pero volvió a la vida en el Espíritu.

Los pastores pasaron de estar alarmados por el ángel, a asombrarse por el mensaje, luego a adorar al Niño y finalmente a anunciar las buenas noticias.

### **Anunciando las buenas noticias**

Lucas 2:17-20 (NLT) <sup>17</sup> Después de verlo, los pastores contaron a todos lo que había sucedido y lo que el ángel les había dicho acerca del niño. <sup>18</sup> Todos los que escucharon el relato de los pastores quedaron asombrados, <sup>19</sup> pero María guardaba todas estas cosas en el corazón y pensaba en ellas con frecuencia. <sup>20</sup> Los pastores regresaron a sus rebaños, glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído. Todo sucedió tal como el ángel les había dicho.

El mensaje del evangelio tiene el mismo efecto en nosotros. Primero, nos alarmamos por la verdad de nuestra pecaminosidad, luego nos maravillamos por el mensaje de nuestro Salvador, y cuando lo encontramos, adoramos a sus pies y nos convertimos en anunciadores de las buenas noticias.